

Señor, para agradecerle la fuerza, y el valor que les daba, entraron en la prision, y estando en ella algunos dias, quiso Dios conceder algun alivio á sus siervos, inspirando al Gobernador el que los mudára de prision. Púsoseles pues en la casa de Pancracio, que estaba contigua á las cárceles ordinarias; y allí tenian la libertad de recibir á los hermanos, que acudían en tropas para oír de la boca de su Pastor la palabra divina, é instruirse por él en los misterios, y en los preceptos de la Ley. Pero conociendo el diablo el daño que se le seguía de esto, supo enredarlo tan bien por los embustes que hizo sembrar, y llegar á oídos de Baso, que al punto se dió orden de volverlos á su antigua prision. No por eso dexaron de tratar los asuntos de religion. Estaba este lugar inmediato al teatro; y la sala donde ellos estaban, tenía una salida secreta á el mismo teatro, y por allí venían á él de noche, y recibían á los Fieles, que de todas partes acudían con una santa ansia. Pasábase toda ella en tratar de las cosas de Dios, y de la salvacion, y en darse testimonios mutuos de una caridad verdaderamente christiana. Estábanse tambien por mucho tiempo puestos á los pies de S. Felipe, al tomar su permiso, besándoselos con respeto, persuadidos de su grande santidad, y del crédito que le daba para con Dios.

En este intermedio se dió por sucesor de Baso á Justino, hombre de mala intencion, y que no tenía mas religion que humanidad: mudanza muy per-

perjudicial á los Christianos; porque Baso los trataba con bastante dulzura: rendíase á la razon quando se le hacía conocer; además de que su muger, que servía á Dios en secreto, contribuía mucho á mantenerle en esta moderacion. Luego que Justino tomó posesion de su gobierno, mandó á Zoilo, Magistrado de la Ciudad de Heraclea, que tomase soldados, y le llevase á S. Felipe. Luego que el Santo se halló en el tribunal, le dixo el Gobernador: ¿Eres tú el Obispo de los Christianos? F. Sí lo soy, y no pretendo negarlo. J. Los Emperadores, dueños, y Señores del mundo, nos han honrado con el encargo de obligar por todas suertes, y medios á los que hacen profesion del Christianismo á ofrecer sacrificios; y tambien á precisarles por fuerza de tormentos, si de su voluntad no lo quisiesen hacer. Y así trata de obedecer, y procura evitar á tu edad suplicios, que la mas vigorosa juventud apenas podría sufrir. F. Si imaginas estar obligado á obedecer á las órdenes que recibes de tus Emperadores, que no son sino hombres como tú, y que la pena impuesta por la inobediencia, es temporal solamente: ¿con qué exáctitud, y con qué puntualidad religiosa no debemos nosotros obedecer á los mandatos de Dios, que en caso de desobediencia nos amenaza con una pena eterna? Como quiera que sea, yo soy Christiano, y no puedo hacer lo que dices: fuera de que tú tendrás orden de castigar, pero no de obligar. J. Acaso no sabrás tú qué tormentos te esperan.

F. Hay mucha diferencia entre atormentar , y vencer : lo primero se os puede permitir ; pero lo segundo jamás lo esperéis. J. Voy á hacerte arrastrar de los pies por todas las calles ; y si sales vivo , y vencedor de este tormento , te haré volver á llevar á la carcel para exponerte á nuevos suplicios. F. Quiera Dios que inmediatamente lo executes. Al punto le mandó atar una soga á los pies , y que dos hombres lo arrastrasen ; y lo hicieron tan cruelmente , que las puntas , y las desigualdades del empedrado , le arrancaban los pedazos de la carne , quedando su cuerpo al instante lleno de llagas , contusiones , y sangrientos cardenales. En cuyo estado se le volvió á llevar á la prision.

Poco tiempo despues , habiendo buscado una infinidad de gentes á Severo , de orden del Gobernador , no pudiendo dar con él ; este generoso Sacerdote , por un impulso del Espíritu Santo , se mostró de repente , y les ahorró el trabajo , que acaso harían inutilmente. ¿ Pero cómo habia de permanecer oculto , quando conocía que era llamado á la gloria del martirio ? Presentóse , pues , á Justino. Gozoso este de tenerle , en su poder , le dixo : El exemplo de tu Maestro te debe hacer cuerdo ; pues por su culpa está en el estado en que le verás. Toma tú otro mejor partido , y obedece á los Príncipes. ¿ Por qué se ha de aborrecer la vida , siendo una cosa tan amable ? ¿ Y por qué se han de despreciar los bienes de este mundo , quando á mi parecer tienen

nen tantos atractivos ? ¿ Qué , no merecen bien que se deseen ? S. Las máximas que me han enseñado , son muy diferentes de las tuyas , yo no puedo apartarme de ellas. J. Doite tiempo para que peses allá dentro de tí unas , y otras. Examina bien las razones en pró , y en contra. Entretanto quedarás preso. Traxeron despues á Hermes , y el Juez le dixo : Dentro de poco serás testigo de lo que les cuesta á los que desprecian las órdenes de los Emperadores. Si me crees , tú sacarás regularmente buen partido : no te dexes llevar del ridículo honor de obrar como ellos ; y aun mucho menos de sufrir lo que ellos han experimentado. Mírate bien , piensa en tu propia conservacion , y en la de tu familia : en una palabra , el que quiera ser infeliz , que lo sea ; yo no te aconsejo que tú lo seas por complacencia , ó por emulacion : dá culto á los Dioses. H. Trabajo te costará el ganar eso de mí : yo he nacido en la Religion que profeso : la he mamado con la leche : me he criado con ella ; y el Santo hombre de que acabas de hablar , me la ha impreso en mi alma. ¿ Cómo podré yo ahora renunciarla ? ¿ Qué motivo tan fuerte podré yo tener para abandonarla ? Y así , bien podeis tomar vuestras medidas sobre la declaracion que os he hecho. J. Ya veo muy bien lo que te dá esa seguridad : tú ignoras qué tormentos son los que te tengo destinados ; pero luego que los hubieres experimentado un poco , bien presto mudarás de language. H. Por terrible idea que quie-

ras que me finja, yo no los temo. Jesu-Christo, por cuyo amor estoy pronto á padecerlos, enviará sus Angeles para templar su rigor.

Viéndole Justino tan firme á todas sus convenciones, lo envió á la carcel con los demas. Apenas pasaron dos dias, quando templándose el Gobernador de repente, los hizo aliviar de prisiones, conduciéndolos á una sala decente. Pero no le duró por mucho tiempo este humor, y bien presto le hizo el diablo volver á tomar su primer natural cruel, mandando que se les volviese á la prision, en donde los tuvo siete meses enteros. Pasó despues á Andrinópoli; y los hizo llevar allí. Luego que salieron de Heraclea, todos los hermanos se mostraron inconsolables, viéndose á pique de perder para siempre á su querido Maestro, y Santo Pastor. Y así á la manera que los niños, á quienes arrancan del pecho de sus amas, lloran, y gritan, del mismo modo los Christianos de Heraclea, viendo que les quitaban al que les partía el pan celestial, y al que distribuía á cada uno el alimento saludable de la palabra de Dios, dan grandes gritos, y derraman muchas lágrimas. Llegados los Mártires á Andrinópoli, se los aloja en una casa del arrabal, de uno llamado Semporio, hasta nueva orden. Al dia siguiente de su arribo, hizo el Gobernador erigir su tribunal en los Baños públicos, y llevar á Felipe á su presencia; y le dixo: Y ahora, ¿qué ánimo es el tuyo? Porque sábete, que te he concedido esta larga dilacion, para dar-

darte tiempo de mudar de parecer, y de tomar otro mas conforme á la razon, y á tus propios intereses: sacrifica, pues, si quieres obtener tu libertad. F. La prision no ha sido para nosotros mas que una triste habitacion, y un continuo suplicio, y ahora nos quieres vender como una gracia, el habernos hecho padecer en ella siete meses. Pues sábete, que siempre permanezco en el mismo dictamen, y siempre te diré una misma cosa, y es: que soy Christiano: que no ofreceré incienso á tus Idolos: que adoro al Dios eterno; y que á él solo ofrezco sacrificios. Irritado el Gobernador de esta respuesta, lo hizo azotar cruelmente. La constancia con que el Santo padeció este tormento, causó no menos terror á los que eran los executores, que admiracion á los que eran simples expectadores del suplicio. Pero unos, y otros se quedaron igualmente sorprendidos, y espantados de una cosa milagrosa que sucedió al tiempo de executar aquel castigo. Habíasele comenzado á despojar, y facilmente le quitaron su capa, y la túnica; pero quando se le quiso despojar de la camisa, el amor á la honestidad, que conoció Dios en su siervo, le obligó á hacer un milagro á favor de esta virtud: porque no se le pudo quitar de la camisa sino la parte que le cubría las espaldas, quedando lo restante como pegado sobre la carne, y unido. Quedóse admirado el mismo Justino, mas no por eso se convirtió. Volvió á remitir al Santo Obispo á la carcel, é hizo que le traxeran á Hermes. Halló este

Diá-

Diácono dispuestos los ánimos , respecto de él, de otra manera bien diferente. Porque el Gobernador le hacía grandes amenazas ; pero no se le daba nada de ello. A el contrario , todos los demas Oficiales , que le querían librar , se valían de súplicas , exhortaciones , y persuasiones fuertes , por vencerle á obedecer á los Emperadores. Obligábales á tener por él estos respetos el reconocimiento ; pues habia sido en otro tiempo Magistrado , y como era naturalmente bienhechor, tenía obligados con sus beneficios á todos aquellos que pudo en el exercicio de su empleo. Esto es lo que hacía interesar á tantos en su conservacion. Pero él no se movía mas de las amenazas del Gobernador , que de las persuasiones de sus amigos ; y conservando una tibia indiferencia , volvió á entrar en la prision sin mudar de dictamen , semblante , ni pensamientos. Este lugar , en donde jamás se habia atrevido á entrar la alegría hasta entonces , estaba todo lleno de ella. Nuestros Santos Mártires celebraban su victoria , ó por mejor decir , la de Jesu-Christo ; y le erigían gloriosos trofeos de los despojos de su enemigo vencido. A vista de este Señor , serían renacer en sí nuevas fuerzas , tanto , que ni aun al bienaventurado Felipe , que siempre fue de una complexión muy delicada , le quedó el menor dolor de tantos tormentos como habia padecido.

Pasados tres dias , sentándose Justino en su tribunal ordinario , mandó que le llevasen los presos.

sos. Luego que entraron , le dixo el Gobernador á Felipe : ¿Cómo has tenido la temeridad de rehusar , aun con peligro de tu vida , someter-te á los órdenes de los Emperadores ? F. Injustamente me acusas de temeridad ; un movimiento mas noble es el que me hace obrar , el amor , y el temor de Dios , que ha hecho todas las cosas , y que debe juzgar un dia á todos los hombres. Entonces sí que se me podría llamar temerario , si intentase contravenir á las órdenes de este Rey Todopoderoso. Por lo que toca á vuestros Emperadores , no tienen ellos en todo su Imperio un vasallo mas obediente , ni mas sumiso que yo , quando manden cosas justas. Una de las máximas de la Religion que yo profeso es , que es necesario dar al Cesar lo que pertenece al Cesar , del mismo modo que conviene dar á Dios lo que es de Dios. Hasta aquí nada tengo que me rependa tocante á este precepto , y lo he cumplido con una exácta fidelidad ; pero en fin, ya es tiempo de que elevándome sobre todo lo terrestre , dirija todos mis pensamientos hácia el Cielo : y así otra vez os repito lo que tantas veces os tengo dicho , que soy Christiano , y no puedo sacrificar á tus Dioses. Nada le respondió Justino , sino volviéndose á Hermes , le dixo : Si la vejez le ha quitado á este el gusto de los bienes de este mundo , tú , que aún estás en la flor de tu juventud , no los desprecies : dá culto á los Dioses , para que todas las cosas te sucedan con prosperidad. Pero Hermes le respondió de esta ma-

manera: Permitidme, señor, que os exponga en pocas palabras, y haga comprehender á todos los que me escuchan, la vanidad, lo ridículo, y lo debil de vuestra religion. ¿De dónde proviene, que el error no busque sino el obscurecer la verdad, que la calumnia se dedique tan fuertemente á manchar la inocencia, y que el hombre emplee todo su espíritu en destruir á su semejante? ¿De dónde pensais vosotros, digo, que un desorden tan grande se haya esparcido en la naturaleza? ¿Cómo se ha introducido en el mundo, sino por la sugestion del demonio, por sus artificios, y por su malicia? Todo su cuidado le ha puesto en pervertir, y corromper la obra de Dios, y en mudar el orden que habia establecido. Ha substituído en lugar del verdadero Dios, los falsos Dioses, que vosotros adorais: todos ellos son de su invencion; pero sabed, que proponiéndos este culto impío, no ha tenido otro fin, que haceros sus esclavos, y sujetaros á su imperio. Esos sacrificios que le ofrecéis, son otros tantos empeños que contraheis con él, y otras tantas señales de una vergonzosa, y dura servidumbre. Tened á bien, que os compare en el deplorable desvarío en que os veo, á aquellos caballos fogosos, que habiendo sacudido el bocado, y el freno, y no obedeciendo mas á la voz, ni á la mano del cochero, ván á dar á un precipicio; del mismo modo, despreciando vosotros la palabra de Dios, que es el freno de las pasiones, no oyendo su voz, y no

re-

reconociendo mas la mano de este sabio conductor, vais cayendo de delito en delito, y de miseria en miseria, hasta llegar al abismo. Una de las sentencias pronunciadas por la boca del mismo Dios es, que la infamia será la pena de los malos, y la gloria la recompensa de los buenos. Volvamos á vuestros Dioses. Ese á quien vais á llevar vuestras ofrendas, y ofrecer vuestros votos, quizá no es mas que un pedazo de madera, que se ha sacado del fuego, un tizon negro por un lado, que el escultor ha salvado de las llamas para haceros de él un Dios. El mismo demonio, ¿qué otra cosa es que un tizon que arde para siempre, sin poder jamás ser consumido? ¿Cuál es, pues, el objeto de vuestras adoraciones? Un pedazo de madero sacado del fuego: un espíritu que arde continuamente en la llama, que jamás se apagará. Témed, pues, el tener una suerte semejante á la de vuestros Dioses. Quando os veo en algunas de vuestras ceremonias con vestidos sucios, y rotos, el cuerpo cubierto de grasa, y de inmundicia, los pelos sueltos, y enredados: quando os considero en este estado en vuestros templos, y cerca de los sepulcros, exclamo, que vosotros estais executando por anticipacion en vosotros mismos la sentencia que el Juez Soberano pronunciará en el último dia contra vuestra impiedad. ¿Honrais á vuestros Dioses, ó llorais su infortunio? Pero no sentís vosotros la pesadez de vuestras cadenas, y no haceis esfuerzos para recobrar vuestra libertad.

Es

Es tan grande vuestra ceguedad , que no os dexa á lo menos alcanzar á ver vuestro Libertador. El perro guiado de su olfato , sigue las huellas de su amo , y le halla : el escudero , á quien su caballo habia arrojado de la silla , con un silvido le hace volver á sí desde el fin de la carrera adonde su fogosidad le habia precipitado : el buey vuelve á la pila del labrador que le sustenta ; y el asno reconoce el establo de su señor : Y solo tú , ó Israel ! ¿ no has de conocer jamás á tu Señor , y á tu Dios ? A esta exclamacion de Hermes , le interrumpió Justino , diciendo á gritos : No te parezca que me has de obligar con tus bellos discursos á hacerme Christiano. Pero Hermes le respondió : Pluguiera á Dios , señor , que lo fuérais vos , y todos los que me oyen ; pero en fin , no espereis que jamás á vuestros Dioses dé cultos. Confuso el Gobernador de verse vencido por la larga , y generosa resistencia de los Mártires , habiendo tomado los votos de su consejo , pronunció esta sentencia : “ Conde-
 ” namos á Felipe , y á Hermes á ser quemados
 ” vivos , por haber rehusado obedecer al edicto
 ” del Emperador. Y á este efecto los hemos de-
 ” gradado de la dignidad de Ciudadanos Roma-
 ” nos , declarándolos desposeídos de las prerroga-
 ” tivas anexas á esta qualidad. Y queremos que
 ” cada uno sepa por este acto de severidad , de
 ” qué delitos son culpables los que se atreven á
 ” despreciar los sagrados órdenes de los Empera-
 ” dores. ” Oyeron los Santos pronunciar con ale-
 gría.

gría esta sentencia , y marcharon hácia la hoguera , dando gracias á Dios de que los habia elegido como á las primicias de su rebaño , para serle ofrecidos en sacrificio.

Entretanto , habiéndose quedado solo el bienaventurado Severo en la prision , se consideraba como un navío sin piloto , abandonado á la merced de los vientos , y de las olas ; ó como una oveja sin pastor , expuesta en el desierto al furor de los lobos. Sin embargo de estas inquietudes , no dexó de sentir una alegría extraordinaria , quando supo , que sus dos amigos iban á recibir la corona del martirio , por la qual tenía él tan ardientes deseos ; é hincándose de rodillas , se puso á orar , interrumpiendo su oracion con largos , y profundos gemidos. “ Señor , decia , cu-
 ” ya bondad es un puerto siempre abierto á las
 ” almas sorprendidas por la tempestad : vos , que
 ” sois la única esperanza de los hombres : vos ,
 ” de quien los enfermos aguardan la salud , y
 ” los desgraciados el alivio en sus trabajos : vos ,
 ” que sois la luz de los ciegos , dulce refrige-
 ” rio de los que sufren ; y en quien los que es-
 ” tán fatigados hallan un reposo tranquilo : Gran
 ” Dios , que habeis afirmado la tierra sobre sus
 ” fundamentos : que asignais á cada elemento el
 ” lugar que debe ocupar en el universo ; y que
 ” con una sola palabra habeis acabado esas ma-
 ” ravillosas obras : esos inmensos cuerpos que gi-
 ” ran sobre nuestras cabezas : Vos , que preser-
 ” vasteis á Noé de las aguas del diluvio : que
 ” subs-

» substituísteis un carnero en lugar de Isaac : que
 » os dignasteis de que Jacob probase sus fuerzas
 » contra vos : que librásteis á Lot de los fuegos
 » de Sodoma : que conversasteis familiarmente
 » con Moysés : que hicisteis de Josué un caudi-
 » llo igualmente sabio , y valeroso : que baxasteis
 » con Josef á la prision : que sacasteis á vuestro
 » Pueblo de Egipto , para ponerle en posesion de
 » la tierra que le habeis prometido : que librásteis
 » de las llamas del horno de Babilonia á los tres
 » jóvenes Hebreos : que cerrasteis la boca á los
 » leones , que estaban para devorar á Daniel : que
 » hicisteis hallar á Jonás un asilo seguro en el
 » vientre de una ballena : que tomasteis la defen-
 » sa de la inocente Susana contra la calumnia , y la
 » injusta violencia de dos malos Jueces : que fortifi-
 » casteis el brazo de Judit : que recompensasteis
 » la piedad de Ester con el primer trono del
 » mundo : que precipitasteis al cruel Amán en un
 » abismo de ignominia : vos , que nos habeis he-
 » cho pasar de las tinieblas á la luz : Padre
 » Santo , Padre misericordioso , Padre de nues-
 » tro Señor Jesu-Christo , que me habeis dado la
 » señal de la cruz como una prenda de mis sal-
 » vacion : suplicoos , Señor , que no sea yo in-
 » digno ante vuestra presencia de morir por vos :
 » que no sea yo privado de la dicha que ván á
 » gozar mis hermanos : haced que tenga yo parte
 » con ellos en las recompensas que les preparais :
 » que sea yo unido con ellos en la gloria , des-
 » pues de haberlo estado en los tormentos ; y que
 » pue-

» pueda yo alabar vuestro nombre con ellos en
 » el Cielo , despues de haberlo confesado con
 » ellos en la tierra.

Oyó Dios la oracion de su siervo. Pero como llevasen á Felipe al lugar en donde debia ser quemado , por no permitirle ir por su pie la hinchazon de sus piernas , Hermes le seguia de lexos , y con trabajo , por estar tambien como él sumamente con los pies hinchados , de los muchos , y diversos tormentos padecidos. No obstante , venciendo al dolor este generoso Diácono , decia agradablemente á Felipe : Amado Maestro mio , apresurémonos por ir al Señor , que una vez que hayamos llegado al Cielo , no necesitaremos mas de nuestros pies. Volviéndose despues hácia los que le seguian , les dixo : Hermanos míos , ya me ha dado Dios á entender por una revelacion particular , que yo habia de acabar así mi vida. Estando dormido , hace algunos dias , me pareció que veía volar al rededor de mí una paloma de una blancura que deslumbraba : vino luego á reposar sobre mi cabeza ; y tomando despues un dulce vuelo , se puso sobre mi mano : tenía en su pico no sé qué cosa de un gusto muy exquisito , que me dexó tomarla : gustéla , y desde entonces conocí que Dios me llamaba al honor del martirio. Acabada de hacer esta relacion , se llegó al lugar en donde habia de sufrirlo. Hízose un hoyo , en el qual entraron al bienaventurado Felipe , y se llenó despues de tierra hasta las rodillas del Santo. Atáron-

ronle las manos á las espaldas, y juntamente á una estaca. Hizose lo mismo con Hermes; y queriendo este baxar al hoyo dando muchos saltos, tropezaba á cada paso, no obstante de ir apoyado sobre un baston, lo que le obligó á decir: Ni aun siquiera hasta aquí tienes, ó pobre diablo! poder para sostenerme; y al instante le cubrieron los pies de tierra como á su Maestro Felipe. En tanto que le rodeaban de sarmientos, y leña seca, aún tuvo lugar este Santo Diácono para llamar á un Christiano, que alcanzó á ver entre el tropel, y le encargó mucho estoviese con Felipe, su hijo, para decirle pusiese con una exacta fidelidad los depósitos que se le habian confiado, en manos de aquellos á quienes pertenecían; y añadió: Id, amigo mio Velogio, y decid á mi hijo: Estas son las últimas palabras de vuestro moribundo padre, las que os dexa como las mas preciosas señales de su afecto. Sois joven, y así evitad como un escollo, todo quanto puede afeminar vuestra alma; especialmente huid de la ociosidad: haced que un honesto trabajo os dé con qué subsistir, siguiendo en esto el exemplo del que os hizo: conservad como él, la paz con todo el mundo. El fuego que en aquel instante se cebó en él por todas partes, le impidió que continuase. No obstante, oyóseles por algun tiempo cantar cánticos, y alabanzas; pero consumiéndolos el fuego del todo, la última palabra que se les oyó clara, y distintamente, fue Amen.

De

De este modo dieron con su muerte estos bienaventurados Mártires un gran testimonio á la verdad. ¡Fieles Discípulos de Jesu-Christo, que habiendo combatido baxo sus auspicios, merecieron vencer, y ser coronados de su propia mano! Espiró Felipe en lo fuerte de su oracion, y se le halló con los brazos tendidos, su rostro tan fresco, y tan hermoso como el de un adulto; y el de Hermes parecía no haber pasado por el fuego sino para tomar un brillante, y vivo colorido.

Aun no estaba muy contento con todo esto el diablo: pues inspiró á Justino hiciese arrojar en el Hebro (1) las sagradas reliquias de los Santos Mártires. Pero animadas algunas personas de una generosa piedad, preparan redes, y entrando en un barco, van á el lugar donde las echaron; y pidiendo al Cielo su asistencia, y queriendo Dios recompensar su ardiente caridad, hace que saquen en sus redes los Santos cuerpos. Inmediatamente estos dichosos pescadores, mas satisfechos de su adquisicion, que si hubiesen hallado oro, y perlas, vuelven á la orilla, saltan á tierra, y van á ocultar su presa á doce millas de la Ciudad, en una cerca, ó granja, llamada Ogestitiron.

(1) Rio célebre de Tracia, que despues de haber regado los muros de Filopópolis, Trayanópolis, y Andrinópolis, se entra en el Archipiélago.

V 2

AC-